

cional: la rueda de cuchillos y la espada (bajo ésta, la cabeza de un moro). La falta de gracia en la figura y el acusado arcaísmo de este pintor se pone de manifiesto si comparamos este cuadro con el mismo tema de Yáñez de la Almedina del Museo del Prado. No son sólo las diferencias técnicas y puramente formales, sino también las psicológicas, pues la figura de Liétor parece indiferente al personaje que representa. Buscando la misma composición centrada, se pone de manifiesto en su comparación cómo ha realzado cada uno a la santa.

Bajo el encuadre aparece otro letrero:

Se pinto este cu
adro A de Bⁿ de Cata
lina Rodri(guez)

3.5. *San Cirilo* (fig. 8).—El maestro parece haber querido trasladar al santo a un lugar muy concreto: la ermita de Belén de Liétor; ésa es al menos la impresión que produce. San Cirilo, sentado en un sillón, está predicando ante un altar igual al de la ermita. Es casi un espejo que parece reflejar una escena que se está realizando en la realidad, ya que el cuadro está situado frente al altar. La presencia del santo nos hace pensar en que los monjes o la comunidad religiosa de la ermita fuese del Carmelo, residentes en el convento de la villa, pues en esta ermita predominan las alusiones a dicha congregación: la Virgen del Carmen, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Cirilo. En el letrero se lee: «S.ⁿ Cirilo Carmelita.»

3.6. *San Bartolomé* (fig. 8).—Es el último cuadro del muro de los pies. La figura, de gran tamaño, lleva como símbolos el cuchillo y una cadena con la que ha sujetado a un diablo con patas de gallo y de un tamaño mucho menor que el del santo. Un árbol equilibra la composición con la figura infernal. Como elementos ambientales, el paisaje casi repetido en la ermita, con una minúscula edificación de tipo oriental, sin guardar ninguna proporción. En el cielo, un rayo entre nubes.

La inscripción reza así:

A deboçion de Bar
tolome Santos Año
De 1735